

Estancamiento diseñado deliberadamente

Nuestras dificultades actuales son el resultado de políticas erróneas y existen alternativas

JOSEPH E. STIGLITZ | 2 MAR 2014 - 00:00 CET

3

Archivado en: [Crisis económica](#) [Opinión](#) [Desigualdad económica](#) [Recesión económica](#) [Desigualdad social](#) [Coyuntura económica](#) [Partidos políticos](#) [Estados Unidos](#)
[Norteamérica](#) [Economía](#) [América](#) [Política](#) [Sociedad](#)

Poco después de que estallara la crisis financiera mundial en el año 2008, advertí que, a menos que se adopten políticas adecuadas, se podía asentar un malestar al estilo japonés — es decir, un crecimiento lento e ingresos casi estancados durante muchos años—. Si bien los líderes a ambos lados del Atlántico afirmaron que habían aprendido las lecciones de Japón, rápidamente procedieron a repetir algunos de los mismos errores. Ahora, incluso un exfuncionario clave de Estados Unidos, el economista Larry Summers, realiza advertencias sobre el estancamiento secular.

El punto básico que planteé hace media década fue que, en un sentido fundamental, la economía de Estados Unidos se encontraba enferma, incluso antes de la crisis: fue solo una burbuja de precios de los activos, creada a través de regulaciones laxas y tipos de interés bajos, la que hizo que la economía aparentara estar robusta. Debajo de la superficie, numerosos problemas supuraban: una creciente desigualdad; una insatisfecha necesidad de reforma estructural (la necesidad de un desplazamiento desde una economía que se basa en la manufactura hasta una que se base en los servicios y que se adapte a las cambiantes ventajas comparativas a nivel mundial); persistentes desequilibrios en el ámbito mundial, y un sistema financiero que está más en sintonía con la especulación que con la realización de inversiones que crearían puestos de trabajo, aumentarían la productividad y redistribuirían los superávits con el objetivo de maximizar la rentabilidad social.

La respuesta a la crisis de los formuladores de políticas no abordó estos problemas. Peor aún, agravó algunos de ellos y creó otros nuevos, y no solo en Estados Unidos. El resultado ha sido un aumento del endeudamiento en muchos países, debido a que el colapso del PIB socavó los ingresos de los Gobiernos. Además, la falta de inversión, tanto en el sector público como en el privado, ha creado una generación de jóvenes que han vivido durante años en un estado de inactividad y que se tornan cada vez más hostiles, en una etapa de sus vidas en la que ellos deberían estar perfeccionando sus destrezas y aumentando su productividad.

A ambos lados del Atlántico, es probable que este año el PIB crezca mucho más rápido en comparación con el crecimiento del año 2013. No obstante, antes de que los líderes que adoptaron las políticas de austeridad descorchen botellas de champán y brinden felicitándose a sí mismos, deberían examinar la posición en la que nos encontramos y deberían considerar el daño casi irreparable causado por dichas políticas.

Cada desaceleración en algún momento llega a su fin. La característica que distingue a una buena política es que ella logre que la desaceleración sea más corta y menos profunda de lo que hubiese sido si dicha política no se hubiese implementado. La característica que distingue a las políticas de austeridad que muchos Gobiernos

Es probable que este año el PIB crezca mucho más

